

***Expostulatio Spongiae en defensa de Lope de Vega.* Edición y traducción de Pedro Conde Parrado y Xavier Tubau Moreu, Madrid, Gredos, Anejos de la Biblioteca Lope de Vega, 2015, 479 páginas**

Un espléndido, profundo, laborioso y riguroso trabajo, abordado desde las filologías clásica e hispánica, ha hecho posible que, después de casi cuatro siglos (en 2018 hará cuatrocientos años), contemos con una magnífica edición de la *Expostulatio Spongiae*, acompañada de traducción y un gran aparato de notas; y que también hayan sido resueltos los “enigmas” de esta obra tan extraña y difícil de entender. Nos debemos felicitar por ello y desear que sea seguido el ejemplo y que la mirada complementaria de estudiosos de diversos campos siga atendiendo otros textos, si no tan extraños, sí necesitados todavía de ser iluminados por filólogos clásicos y “modernos”.

En 1618 veía la luz una defensa de Lope de Vega, en respuesta a una *Spongia* firmada por Trepus Ruitanus Lamira (identificado fácilmente con Pedro de Torres Rámila, profesor de la Universidad de Alcalá), publicada en 1617, la cual atacaba de modo furibundo a Lope y su obra; el autor de la *Spongia* quería “borrar” en Lope todo lo digno de ser criticado y, por ende, eliminado —que, a su juicio, no era poco—, sin ahorrar en su escrito insultos hacia el Fénix.

De la *Spongia* de Torres Rámila no se conserva rastro, como es sabido; solamente conocemos los pasajes escogidos e incluidos en la *Expostulatio* por quien “decidió” rebatir sus juicios o, mejor, sus ataques. De ello ciertamente se puede extraer, y se ha extraído, bastante información. Desde luego lo han hecho los autores del libro que reseñamos.

El título de la respuesta a la *Spongia* reza así: *Expostulatio Spongiae a Petro Turriano Ramila, nuper evulgatae, pro Lupo a Vega Carpio, poetarum Hispaniae principe, auctore Iulio Columbario B., M.D.L.P., item Oneiropaegnion et Varia illustrium poemata in laudem eiusdem Lupi a Vega V. C., Tricassibus, Sumptibus Petri Chevillot, anno MDCXVIII, Cum privilegio Regis.*

Ambos escritos, como indican muy bien los autores del libro, se insertaban en una importante polémica literaria a la que, como también reconocen, se ha prestado bastante atención; ahora bien, sin haber leído casi nadie los textos, en verdad muy difíciles de entender debido al empleo de un latín especialmente rebuscado.

Por eso es tan importante que, pasados tantos años, la filología pueda disponer de un texto, que, gracias a la traducción y a las notas que lo acompañan, se entiende: de un texto cuyos enigmas han sido resueltos. Todo se explica en el trabajo de Conde Parrado y Tubau Moreu, y así se enriquece su comprensión. La traducción de un texto tan oscuro facilita el acceso. Pero hay más que edición y traducción, como ahora recordaremos. Y siempre, en cada uno de los distintos apartados de que consta el libro, unas notas precisas dan cuenta de lo que necesita saber el lector.

Vaya por delante que una de las grandes virtudes de este libro ha sido descubrir al autor de la *Expostulatio Spongiae* (o *Querella contra la Esponja*, como muy adecuadamente se traduce), atribuida, como se lee, a un Iulius Columbarius, obra que se dice publicada en la ciudad francesa de Troyes.

La identidad del autor ha sido posible gracias a un concienzudo análisis filológico del texto, que ha permitido el descubrimiento de sus fuentes, o más bien de los textos que le proporcionaron las telas para construir su mosaico, o, de otra manera, su centón con sabor a obra original.

El Índice que abre el libro informa detalladamente del contenido. Tras la “Lista de abreviaturas” (pp. 9-10), sigue un luminoso “Estudio introductorio”, no mencionado por cierto en

el título del libro, que se extiende desde la página 13 a la página 182. Este estudio introductorio consta de los siguientes apartados: 1. 1617: Torres Rámila y su *Spongia* contra Lope de Vega (pp. 13-19). 2. La respuesta a Torres Rámila (y a sus secuaces): *Expostulatio Spongiae* (p. 20). 2.1. ¿Qué es la *Expostulatio Spongiae*? (p. 20). 2.2. Los *verba*: ¿cómo se escribió la *Expostulatio Spongiae*? (p. 22). 2.2.1 A golpes de latín (pp. 22-28). 2.2.2. El latín de la *Spongia* (pp. 28-32). 2.2.3. El latín de la *Expostulatio* (pp. 32-36). 2.2.4. La *Expostulatio* y el *Amphitheatrum honoris* de Clarus Bonarscius (pp. 36-39). 2.2.5. La *Expostulatio* y el *Satyricon* de John Barclay (pp. 39-45). 2.2.6. La *Expostulatio* y los *Commonitoria* de Claudius Musambertius (pp. 45-55). 2.2.7. La autoría de la *Expostulatio* (pp. 55-66). 2.2.8. Las epístolas de Juan de Fonseca y Figueroa en el manuscrito BNM 12639 y la *Expostulatio* (pp. 67-70). 2.2.9. La segunda epístola de Fonseca a Francisco de Rioja y las epístolas de José Justo Escalígero (pp. 70-75). 2.2.10. El *Oneiropaegnion sive Iocus*: una sátira menipea entre Lipsio y Barclay (pp. 75-90). 2.2.11 Juan de Fonseca, erudito humanista y hábil urdidor de centones literarios (pp. 90-95).

Este Índice, cuya primera parte me ha parecido conveniente reproducir completa, habla no solo del contenido de la obra, sino de los logros que han sido alcanzados, comenzando con la información sobre el detractor de Lope y su obra (*Spongia*), y sobre el ataque, que no era solo a título personal, sino que junto a Torres Rámila había otros interesados en atacar a Lope.

La importancia capital de este libro, como he recordado, radica en gran medida en haber logrado identificar al autor de la *Expostulatio*, es decir, de la respuesta a la *Spongia*, o más exactamente de la “respuesta-ataque”, puesto que la descalificación del atacante es igualmente feroz. El trabajo, filológicamente detectivesco, apasionante para quien lo realiza y tanto o más para quien sigue el proceso, no solo pone sobre la mesa quién es el autor de la *Expostulatio*, sino que muestra, desde una óptica nueva, un panorama intelectual (literario y humanístico) de enorme interés. Se ha hecho en la confección general de la obra, en la que van apareciendo nombres y más nombres de varones ilustres que están al lado de Lope, pero también se ha hecho desde muy dentro de ella, y este libro lo deja claro cuando se encarga de dar cumplida cuenta de qué es la *Expostulatio*, y de modo muy especial cuando se detiene en los *verba* y muestra cómo se escribió.

Como se ha recordado, la *Expostulatio* reproduce párrafos, en latín lógicamente, de la *Spongia*, los cuales van seguidos, sin solución de continuidad, de la correspondiente réplica. De ahí que en este libro se atienda a ambos “latines”, aunque el grueso de la explicación se centra, como es natural, en el del autor que se esconde tras el nombre de Iulius Columbarius, y a cuya identidad ha podido llegarse gracias al minucioso análisis de esta obra y su comparación con otras de humanistas anteriores y coetáneos, como son el *Amphitheatrum honoris* de Clarus Bonarscius (Charles Scribani), el *Satyricon* de John Barclay o los *Commonitoria* de Claudius Musambertius (Teodoro Marcilio). Establecidos los paralelos, que afectan no solo a términos, sino hasta párrafos enteros de la *Expostulatio* con las referidas obras, y tras demostrar que las coincidencias no podían proceder de fuentes comunes, se llega a la conclusión de que quien escribió la *Expostulatio* debía conocer bien estas obras; y, por razones que se explican a fondo, que no podía ser otro que el humanista don Juan de Fonseca y Figueroa; él es, sin duda, el autor, algo que corroboran deudas similares en otras páginas de Fonseca, en concreto en sus cartas (así, en la utilización que Fonseca hace de José Justo Escalígero), y en la dependencia que muestra respecto a Justo Lipsio y John Barclay una de las partes de la obra que reseñamos, el *Oneiropaegnion*. En fin los autores dejan claro que Fonseca es un humanista con mucha habilidad para confeccionar centones, reutilizando palabras de otros para urdir una trama propia; y es evidente que la *Expostulatio* lo ejemplifica.

No quedan fuera las cuestiones literarias en la polémica, que se abordan ampliamente, ocupando un lugar importante el texto del catedrático de la universidad de Alcalá Alfonso Sánchez que como *Apéndice* “acompaña” a la *Expostulatio*; escrito también en latín, está dedicado lógicamente a defender a Lope y su modo de escribir y obrar; para Sánchez —así dice— es lógico y hasta prudente cambiar muchas cosas en las artes; Lope puede establecer un nuevo arte poético, aunque también mantiene que en Lope todo está acorde con el arte, y es más, él mismo lo es, insistiendo en que Lope ha superado a los antiguos, etc., etc.

La obra que se edita, se introduce, se anota y se traduce es, ciertamente, difícil y extraña, aunque, insisto, todo esté ahora ya aclarado por parte de los profesores Conde Parrado y Tubau Moreu. Además del ataque a Lope (*Spongia*, de la que solo conocemos pasajes), además de la defensa o “querella” (*Expostulatio*), que ahora sabemos de Fonseca y Figueroa, y además de la sátira menipea *Oneiropaegnon sive Iocus*, también escrita por Fonseca, o del referido apéndice de Alfonso Sánchez, hay otras partes. Y a ellas se dedica el tercer apartado de la introducción al libro que reseñamos. Se analizan en él con enorme perspicacia las dos epístolas que abren el libro, el “prólogo”, los *Elogia* dedicados a Lope por una multitud de ilustres varones y los poemas en su alabanza y en menosprecio de Torres Rámila por parte de varones igualmente ilustres y numerosos. El último subapartado revela la última, o primera, incógnita. El “autor” de la obra aparecía con el pseudónimo de Iulius Columbarius, seguido de una B. y de la enigmática secuencia de letras M.D.L.P. No me parece oportuno desvelar el nombre que se oculta tras el ficticio, aunque algo se había vislumbrado ya. Aquí se añaden razones claras de su presencia en la portada del libro. No responde desde luego a Juan de Fonseca, que, está claro, es el verdadero autor y responsable. Merece la pena leerlo: lo recomiendo.

Muchas más cosas, bastante de ellas propias de una novela policiaca, contiene este libro, que ha ido descubriendo, si no al asesino, sí todas o casi todas las posibles “falsedades” que aquí se encuentran, y también, lógicamente, las verdades, como es natural. Invito al lector a gozar de la lectura del libro, y no me parece oportuno adelantarle los muchos “finales” que en él se contienen. Me lo reprocharía.

Tras lo que se lee en el apartado cuarto, igualmente digno de lectura, viene lo que juzgo y se juzgará sin duda la más importante aportación a la filología clásica: la edición anotada del texto latino. Ocupa, como se ve en el índice, casi doscientas páginas; es un trabajo científico de primera categoría; las dificultades del texto latino, que son innumerables y de diversa naturaleza, han sido resueltas; han sido descubiertos y localizados un número ingente de textos que en libro aparecen; en fin, el ser esta una obra no atendido ni explicada antes en su totalidad hace que la aportación de este libro sea inmensa. La traducción, que ya he elogiado, porque es de justicia hacerlo, supone una ofrenda inestimable a la comunidad filológica, que sabrá valorarla como merece.

Tengo que acabar, y debo hacerlo felicitando a los autores por esta gran aportación a la Filología con mayúscula, y por el magnífico trabajo llevado a cabo sobre una obra tan compleja, enigmática, difícil e importante. El avance del conocimiento es aquí, a mi juicio, muy considerable. Se trata, además, de una obra muy respetuosa con los acercamientos previos a la *Expostulatio*, desde Menéndez Pelayo hasta la fecha, deteniéndose en Joaquín de Entrambasaguas, quien le dedicó, el primero, tiempo y esfuerzo, y al que se le reconocen los aciertos, hoy, desde luego, superados por este libro que nos ocupa.

Lo que leemos en las páginas de esta edición, amén de confirmar lo que sabíamos de Juan de Fonseca, amplía enormemente ese conocimiento, tanto por saberlo autor de la *Expostulatio*, como por lo que se desprende de esta obra y del estudio que le dedican los autores.

Sabemos de Torres Rámila, el autor de la *Spongia*, y mucho más, es decir, todo y sin enigmas, de la polémica literaria entre lopistas y antilopistas (aristotélicos probablemente, aunque también Góngora y los gongoristas podrían tener un protagonismo).

Podemos leer la obra, completa, y anotada, en una magnífica traducción, que utiliza un castellano vivo, correcto y adecuado, y que guarda fidelidad al texto, sin ser servil. Muchos son los lugares de la misma que, en mi lectura, he subrayado como grandes aciertos; expresiones que transfieren al hoy lo que se dijo hace cuatrocientos años, pero no es momento de reproducirlos; el lector sabrá descubrirlos.

Conde Parrado y Tubau Moreu han sacado de las tinieblas una obra que se merecía ese logro. No sabemos si la *Spongia* pretendía y logró que Lope se sintiese desconcertado y tuviese que reconocer que no sabía tanto latín como él creía y decía, pero su amigo Fonseca tampoco le facilitó el entendimiento de su defensa, aunque, quizá, se la tradujese en privado. Los que han venido después y han querido adentrarse en estos textos lo han tenido, insistimos, muy difícil. Ahora podrán hacerlo con enorme facilidad, y ya que los autores de este libro se han atrevido, haciéndolo muy bien, con las cuestiones literarias, otros podrán seguir adentrándose en este arduo latín, y hacerlo con más facilidad, de lo que se derivarán, sin duda, aún mayores logros. Lo tendrán que agradecer a esta edición, traducción y estudio introductorio, que nos ha ocupado.

Termino como empezaba, felicitando a los autores de este libro y dándoles las gracias por el trabajo que han llevado a cabo. También las filologías hispánica y clásica deben estar de enhorabuena.

Francisca Moya del Baño
Universidad de Murcia
E-mail: fmoya@um.es